

CATEQUESIS VOCACIONALES



Diócesis
ciudad real

Edita: Diócesis de Ciudad Real
c/ Caballeros, 5 13001 Ciudad Real

Correo electrónico: comunicacion@diocesisciudadreal.es

Diseño y Maquetación: Delegación Diocesana de Comunicación.

Imprime: Artes Gráficas Garrido.

Catequesis vocacionales

Depósito Legal: CR 143-2021

© Todos los derechos reservados

CATEQUESIS VOCACIONALES

INTRODUCCIÓN

En la Programación Pastoral Diocesana 2020-2021, centrada en la reflexión y vivencia de la vocación de todos —laicos, religiosos y sacerdotes— se nos indica que la Delegación de Catequesis preparará, especialmente para los chicos que se preparan para recibir el sacramento de la confirmación, tres catequesis con el siguiente contenido:

1. Planteamiento vocacional general cristiano.
2. El matrimonio como vocación.
3. Vocación al sacerdocio y a la vida consagrada.

Es lo que ofrecemos. No se trata de catequesis estrictamente sacramentales sobre el bautismo, matrimonio y orden sacerdotal que se desarrollan en el catecismo *Testigos del Señor*. Es presentar la vida cristiana, el matrimonio y el sacerdocio y la vida consagrada como respuesta a las llamadas de Dios para cada persona, vivir en el mundo según el plan de Dios.

Los destinatarios de estas catequesis son especialmente los chicos y chicas que terminan el proceso de preparación para recibir el sacramento de la confirmación (a partir de los 14-15 años: adolescencia y juventud).

Son catequesis que necesitan más de una sesión (contienen exposición del catequista, reflexión personal, trabajos de grupo, iluminación por la Palabra de Dios, oración personal y compartida...) Pensamos que el momento más propicio para desarrollarlas es en encuentros, retiros, convivencias..., que se organizan normalmente antes de recibir el sacramento. Aunque también serían válidas para tratar alguna de las tres catequesis en concreto —cuando se crea conveniente—, así como para otros encuentros en la pastoral de jóvenes.

Los chicos han de tener el ejemplar completo de cada catequesis, lo que les facilitará el trabajo y el seguimiento de cada sesión. Estarán a disposición de todos en la web de la diócesis.

Delegación Diocesana de Catequesis

1. LA VIDA CRISTIANA COMO VOCACIÓN

1. CONOCEMOS

Contenido de la catequesis (Presentación a cargo del catequista)

En la adolescencia y juventud se está llegando a la edad en que hay que tomar decisiones para la vida: decisiones en el ámbito personal, profesional, social, político y otras que darán una configuración determinada a la propia existencia. En esta etapa hay que ir descubriendo quiénes somos y qué vamos a hacer en la vida.

Los cristianos sabemos que nuestra existencia tiene una finalidad: estamos llamados, «vocacionados» por Dios para hacer de nuestra vida un itinerario, camino que nos lleve a la santidad. Recordamos la doctrina de la Iglesia a este respecto: «Todos los cristianos, de cualquier condición y estado de vida...están llamados por el Señor, cada uno por su propio camino, a la perfección de vida, la santidad» (*Lumen Gentium* 11).

En este camino hacia la santidad hay algo fundamental y que es como la senda concreta por la que tenemos que caminar: discernir, descubrir lo que quiere Jesús de cada joven. Jesús no te mira como a un extraño, sino como un amigo. Le interesa tu vida, no le eres indiferente. Jesús quiere vuestra amistad. «¿Me quieres como amigo?» Lo que Él os regala es una invitación a formar parte de una historia de amor, que se entreteje con nuestra propia historia y que quiere nacer entre vosotros donde estemos, como estemos y con quien estemos.

Ante esta invitación hay que ponerse ante el Señor y decirle que nos diga para qué nos ha «puesto» en la vida, qué planes tiene para cada uno de nosotros... Señor, ¿qué quieres de mí? ¿Para qué me has creado? ¿Qué quieres que haga?

No somos vagabundos que vamos por la vida sin rumbo, sin destino. Somos peregrinos con una meta que atrae y hace superar los obstáculos, y acompañados siempre por el más fiel de los amigos: Jesús. Necesitamos escuchar su voz, sus respuestas a estos interrogantes. Él dará a mi vida la orientación que me hará feliz, porque me conoce, sabe cómo soy, lo que más me conviene. Es como mi alfarero que me ha hecho con el amor más grande. Escuchándolo seré lo que debo ser y encontraré el “secreto” para ser feliz.

En los planes de Dios tú eres muy importante, cuenta contigo para llevar a cabo su plan de salvación del mundo. Por eso, «tu vocación se tiene que orientar a sacar afuera lo mejor de ti, para gloria de Dios y para el bien de los demás. El asunto no es sólo hacer cosas, sino hacerlas con un sentido, con una orientación» (*Christus vivit*, 257). Coger el rumbo adecuado es el secreto para vivir feliz.

2. VIVIMOS

A. Se hace una lectura personal del texto después de la explicación del catequista. Subrayamos lo que ha parecido más sugerente, lo que más nos ha sorprendido. Si algún aspecto necesita de una mayor aclaración, se hace.

B. Después de la lectura del texto, se contesta personalmente a estas cuestiones: ¿Tienes ya pensado lo que quieres ser, a qué te quieres dedicar, en qué te gustaría trabajar? ¿Por qué te decides por eso? ¿Qué es lo que te atrae de ese proyecto?

C. ¿Has pensado en los planes que Dios puede tener para ti? Le has preguntado alguna vez: ¿Señor, qué quieres de mí? Explica la respuesta.

Piensa en tus cualidades: En qué trabajos, profesión...podrías hacer el bien a los demás?

¿Y si el Señor Jesús te tiene «elegido» para que te dediques a Él y a la Iglesia mediante el sacerdocio o la vida consagrada? ¿Cómo reaccionas?

- Puesta en común y diálogo en grupo.

3. ORAMOS Y CELEBRAMOS

La Palabra de Dios. Primer libro de Samuel, 3, 3b-10.19

Samuel estaba acostado en el templo del Señor, donde se encontraba el Arca de Dios. Entonces el Señor llamó a Samuel. Este respondió: «Aquí estoy». Corrió adonde estaba Elí y dijo: «Aquí estoy, porque me has llamado». Respondió: «No te he llamado. Vuelve a acostarte». Fue y se acostó. El Señor volvió a llamar a Samuel. Se levantó Samuel, fue adonde estaba Elí y dijo: «Aquí estoy, porque me has llamado». Respondió: «No te he llamado, hijo mío. Vuelve a acostarte». Samuel no conocía aún al Señor, ni se le había manifestado todavía la palabra del Señor. El Señor llamó a Samuel, por tercera vez. Se levantó, fue adonde estaba Elí y dijo: «Aquí estoy, porque me has llamado». Comprendió entonces Elí que era el Señor el que llamaba al joven. Y dijo a Samuel: «Ve a acostarte. Y si te llama de nuevo, di: “Habla, Señor, que tu siervo escucha”». Samuel fue a acostarse en su sitio. El Señor se presentó y llamó como las veces anteriores: «Samuel, Samuel». Respondió Samuel: «Habla, que tu siervo escucha». Samuel creció. El Señor

estaba con él, y no dejó que se frustrara ninguna de sus palabras.

Palabra de Dios.

Reflexión

Narra las llamadas de Dios al muchacho Samuel para comunicarle el plan de vida que tiene preparado para él. Samuel será profeta en Israel. Este muchacho siente que le llaman por su nombre, pero desconoce de dónde proviene la voz. Ha necesitado que alguien le ayude para descubrir al que le llama. Es un mediador, Elí —sacerdote— quien le ayuda a reconocer la voz de Dios.

Seguramente nos costará conocer los planes de Dios para la vida de cada uno de nosotros, por eso necesitamos «intermediarios», que nos ayuden a reconocer la voz de Dios y a seguirla. Las personas que están junto a nosotros nos pueden conocer mejor que nos conocemos a nosotros mismos, y saben de nuestros valores, de nuestras capacidades y de cómo mejor podemos emplearlos. Pide ayuda a tus padres, catequistas, sacerdotes, amigos... Los que te quieren de verdad serán «buenos intermediarios» entre Dios y tú. Te ayudarán a discernir sobre tu vocación. Pero ten en cuenta, que la decisión es tuya, personal.

Te podrán ayudar estas palabras del papa Francisco:

«Cuando se trata de discernir la propia vocación, es necesario hacerse varias pre-

guntas. No hay que empezar preguntándose dónde se podría ganar más dinero, o dónde se podría obtener más fama o prestigio social, y tampoco conviene comenzar preguntándose qué tareas le darían más placer a uno. Para no equivocarse conviene comenzar desde otro lugar, y preguntarse: ¿Me conozco a mí mismo, más allá de las apariencias o de mis sensaciones? ¿Conozco lo que alegra o entristece mi corazón? ¿Cuáles son mis fortalezas o mis debilidades? Y siguen otras preguntas:

¿Cómo puedo servir mejor y ser más útil al mundo y a la Iglesia? ¿Cuál es mi lugar en la tierra? ¿Qué podría ofrecer yo a la sociedad?

Luego siguen otras muy realistas: ¿tengo las capacidades necesarias para prestar ese servicio?, o ¿podría adquirirlas y desarrollarlas? ¿Para quién soy yo? Eres para Dios, sin duda. Pero él quiso que también seas para los demás y puso en ti muchas cualidades, inclinaciones, dones y carismas que no son para ti, sino para los demás» (*Christus vivit*, 285-286).

Oración de súplica (todos)

Señor, Jesús, la ansiedad y la velocidad de tantos estímulos que nos bombardean hacen que no quede lugar

para ese silencio interior, donde se percibe tu mirada y se escucha tu llamada.

Mientras tanto, nos llegan muchas propuestas maquilladas, que parecen bellas e intensas, aunque con el tiempo solamente nos dejan vacíos, cansados y solos.

El torbellino de este mundo nos lleva a una carrera sin sentido, sin orientación, sin objetivos claros, y así se malogran muchos de nuestros esfuerzos.

Ayúdanos a buscar esos espacios de calma y de silencio que nos permitan reflexionar, orar, mirar mejor el mundo que nos rodea para, contigo, poder reconocer cuál es nuestra vocación en esta tierra.

4. NOS COMPROMETEMOS

- Se hace una reflexión personal sobre lo descubierto en esta catequesis. Se comparte después en el grupo.

- Puede hacer cada uno un «autorretrato» de sus cualidades, indicando en qué «estado de vida» (profesión, vocación...) pueden contribuir mejor al bien de los demás. Los compañeros pueden ayudar en este discernimiento.

- Comprometerse a orar al Señor con estas súplicas: «Señor, ¿qué quieres de mí? Háblame, Señor, que te escucho. Dime, Señor, el plan de vida que tienes para mí. Tú, Señor, me sondeas y me conoces. Hazme feliz, sirviéndote a ti y a los demás».

- Pueden hacer una encuesta a personas con distintas profesiones preguntando por qué la eligieron y cómo se encuentran de felices en ella....

2. LA VOCACIÓN AL MATRIMONIO

*Ya no son dos,
sino una sola carne*

1. CONOCEMOS

Contenido de la catequesis (Presentación a cargo del catequista)

El amor es fundamental en la vida de toda persona. En la nuestra, por ejemplo. Necesitamos ser amados y necesitamos amar. También es necesario para la convivencia, las relaciones entre personas, pueblos, naciones. Sin amor nos hacemos daño, nos convertimos en personas egoístas, interesadas, y hasta podemos ser agresivas y violentas.

También tenemos experiencia de que amamos a muchas personas y de maneras diferentes: amamos a nuestros padres, a nuestros hermanos, a nuestra familia, a amigos. También tenemos experiencia de amar a Dios, a la Iglesia, a nuestra parroquia de modo más concreto. Podemos sentir amor, «algo especial», hacia una persona determinada de diferente sexo. Es en la adolescencia donde, normalmente, se comienza ya a sentir la necesidad de salir del grupo de amigos y relacionarse con personas del otro sexo. Siempre es el amor, pero sentido y expresado de forma diferente.

Vamos a fijarnos de manera más detenida en lo que conocemos como «amor matrimonial», «amor conyugal», que puede surgir, en un primer momento, de una atracción especial entre personas de distinto sexo: simpatía, atracción física, bondad, amabilidad... Con el paso del tiempo, y después de ir creciendo en el conocimiento mutuo —diálogos, momentos compartidos, descubrimiento

de valores en uno y en el otro—, compaginando los modos de ser de cada uno, esa primera atracción se convierte en amor, gracias a lo cual se descubre «ser el uno para el otro». Se decide transformar esa atracción compartida en «amor compartido para siempre», amor matrimonial únicamente contigo y para siempre.

Esta decisión viene precedida por un período de tiempo en el que hay que discernir si estamos llamados para el matrimonio, para compartir vida únicamente con esa persona, para siempre y en fidelidad. Es un tiempo para discernir si es el estado de vida para el que Dios me llama. A este periodo de tiempo se le llama noviazgo. El noviazgo, como una etapa de preparación para optar por el matrimonio. Porque el matrimonio no es una «salida obligada», una obligación que hemos de hacer como parte de un guion establecido. Es una vocación concreta de servicio a Dios y a los demás, a la que se responde con libertad y responsabilidad.

Es una llamada de Dios a ser signo de su amor en el mundo. En esto consiste la belleza y la grandeza del matrimonio cristiano: en que el amor de Dios se manifiesta a través del amor de los esposos.

Los cristianos somos conscientes de que ha sido Dios —con el plan de vida que tiene para cada uno— el que ha hecho posible el encuentro, el enamoramiento y la decisión por la vida en matrimonio. Y la Iglesia reconoce en el matrimonio la presencia de Dios en el amor fiel de las parejas que se aman, que se entregan y se comprometen a vivir desde la fidelidad y la fecundidad.

Por el sacramento del matrimonio el Espíritu Santo ayuda a los cristianos a ser fieles en su compromiso conyugal, que es el de amarse y recibir responsablemente los hijos y educarlos en la fe en el seno de la Iglesia.

2. VIVIMOS

A. Se hace una lectura personal del texto después de la explicación del catequista. Subrayamos lo que ha parecido lo más sugerente, lo que más nos ha sorprendido. Si algún aspecto necesita de una mayor aclaración, se hace.

B. Trabajo personal. Se reflexiona y contesta a estas cuestiones: en España se produce un aumento constante del número de divorcios y separaciones matrimoniales. Descenso de bodas, sobre todo de matrimonios religiosos (sacramento). Aumento de formas alternativas de convivencia sexual, parejas de hecho, familias monoparentales, matrimonios homosexuales, etc. ¿A qué crees que se debe este hecho?

C. ¿Qué opinas del noviazgo? ¿Se vive como una etapa de preparación, de discernimiento para optar por el matrimonio?

D. ¿Cómo te planteas el matrimonio, como una «salida obligada»? (A ver qué voy a hacer si no me caso...) ¿Cómo el plan de Dios para tu vida?

- Puesta en común y diálogo en grupo.

3. ORAMOS Y CELEBRAMOS

La Palabra de Dios. Mateo 7, 24-27.

El que escucha estas palabras mías y las pone en práctica se parece a aquel hombre prudente que edificó su casa sobre roca. Cayó la lluvia, se desbordaron los ríos, soplaron los vientos y descargaron contra la casa; pero no se hundió, porque estaba cimentada sobre roca. El que escucha estas palabras mías y no las pone en práctica se parece a aquel hombre necio que edificó su casa sobre arena. Cayó la lluvia, se desbordaron los ríos, soplaron los vientos y rompieron contra la casa, y se derrumbó. Y su ruina fue grande.

Reflexión

Es de personas prudentes y sabias construir casas con buenos cimientos. Lo contrario es una insensatez, porque están expuestas a derrumbarse ante cualquier inclemencia. A las personas nos pasa lo mismo: cuando vamos construyendo nuestra vida contando con Dios, tenemos su ayuda, la luz que nos ayuda a no derrumbarnos ante las dificultades que se nos presenten en la vida.

Un matrimonio cristiano que no se construye desde Dios, podrá estar muy enamorado, pero cuando lleguen las dificultades de la convivencia o imprevistos de la vida, ¿en qué se sostendrá? ¿Qué quedará de él?

Palabras del papa Francisco comentando el texto del Evangelio de san Mateo, 16,9: «Ya no son dos, sino una sola carne»:

Matrimonio es unión de amor entre hombre y mujer sostenidos por Cristo.

En el proyecto originario del Creador, no es el hombre el que se casa con una mujer, y si las cosas no funcionan, la repudia. No. Se trata de un hombre y una mujer llamados a reconocerse, a completarse, a ayudarse en la vivencia del matrimonio

Esta enseñanza de Jesús es muy clara y defiende la dignidad del matrimonio como una unión de amor que implica la fidelidad. Lo que permite a los esposos permanecer unidos en el matrimonio es un amor de donación recíproca, sostenido por la gracia de Cristo.

Si en vez de eso, en los cónyuges prevalece el interés individual, la propia satisfacción, entonces su unión no podrá resistir. Y es la misma página evangélica la que nos recuerda con gran realismo, que el hombre y la mujer, llamados a vivir la experiencia de la relación y del amor, pueden, dolorosamente, realizar gestos que lo pongan en crisis.

Papa Francisco. *Catequesis sobre el matrimonio.*

Oración de súplica (todos)

Dios familia, tú que eres familia de amor infinito; enseña a nuestras familias a vivir unidas en el amor.

Te damos gracias por la familia, sacramento de amor de Dios, fuente y santuario de la vida, cuna del amor y de la fidelidad, escuela de ternura, trasmisora de la fe, lugar donde se fragua el futuro de la humanidad.

Dios familia, derrama tu gracia y tu bendición sobre todas las familias del mundo, especialmente por las más necesitadas. Gloria al Padre y al Hijo y al espíritu santo. Amén.

Peticiones espontaneas por los novios, los matrimonios, los que han sufrido la ruptura de sus matrimonios, por nuestros padres, nuestras familias.

Padre nuestro.

4. NOS COMPROMETEMOS

- Rezamos por los matrimonios, especialmente por los más cercanos a nosotros (padres, hermanos, abuelos, tíos)
- Contamos con el testimonio de un matrimonio cristiano de la parroquia, o de unos novios que puedan dialogar con los adolescentes sobre el fruto de su matrimonio, de cómo se preparan para el matrimonio y razones que les mueven para casarse...
- Damos a conocer el proyecto de nuestro obispo don Gerardo: *Temas de reflexión para grupos de amigos-novios.*

3. SACERDOCIO Y VIDA CONSAGRADA

1. CONOCEMOS

Contenido de la catequesis (Presentación a cargo del catequista)

En esta primera parte, el catequista o animador del grupo les presentará de una manera general qué es la vocación, a qué se refiere la Iglesia cuando emplea ese término. A partir del vídeo que se propone, se puede entablar con los chicos un pequeño diálogo en el que ellos expresen qué entienden ellos por vocación, quiénes son los que pueden tener vocación, si alguna vez se les ha planteado el tema. Con esta visión general, que puede ser repaso de las catequesis anteriores, abriremos camino para hablarles en un segundo momento de la vocación sacerdotal y consagrada.

¿Qué es la vocación?

Durante muchos años, hemos estado unidos a la Iglesia de diferentes formas y maneras: en la misa de los domingos en nuestras comunidades, en catequesis para prepararnos para los sacramentos de iniciación cristiana, en las clases de Religión en el colegio o el instituto, en nuestro entorno más cercano, etc. Pero muchas veces pasamos por alto una pregunta que rodea la centralidad de la vida de todo hombre y mujer: ¿qué quiere Dios de mí?

La Iglesia tiene una palabra o termino concreto para entender la dificultad que tiene esta pregunta: vocación.

Vídeo El boli

Enlace: <https://youtu.be/DpQeG96CS9o>



La vocación es la llamada que Dios nos hace a cada uno de nosotros para llegar a ser verdaderamente felices durante el transcurso de nuestra vida. Dios nos piensa desde antes de nacer, desde el vientre materno, como al profeta Jeremías. En el bautismo, cuando Dios nos hace hijos suyos, esta llamada (vocación bautismal) se hace sacramento y la recibimos por el Espíritu Santo. Esta vocación es común a todos los cristianos. Es el camino que Él proyecta para cada uno de nosotros, desde los diferentes ámbitos de nuestra vida, y que poco a poco se va configurando con nuestro crecimiento físico y espiritual.

Siguiendo con lo anterior, hay otras llamadas que no sienten todos los cristianos, porque solo a algunos se les hacen. Son las vocaciones de especial consagración, el sacerdocio y la vida consagrada o religiosa (frailes, monjes y monjas). La especial consagración significa que dejan opciones buenas y santas (casarse, tener hijos, desarrollar

una profesión determinada) por el Señor, para estar más centrados en él, porque sienten que eso es precisamente lo que Cristo les está pidiendo. Con esto no se quiere decir que los consagrados o religiosos tienen una mayor santidad o son los favoritos del Señor, sino que Cristo les ha reservado una tarea (y sobre todo una vida) muy especial.

El Evangelio nos dice sobre esta llamada que el Señor «llamó a los que quiso y se fueron con él. E instituyó doce para que estuvieran con él y para enviarlos a predicar, y que tuvieran autoridad para expulsar a los demonios» (Mc 3,13-15). Nos detenemos en este texto que es muy significativo. «Llamó a los que quiso». Es decir, la elección, la iniciativa, no procedía de los discípulos sino del Señor. Y más adelante se señalan sus nombres, para que se vea claro que no es una invitación general y anónima, sino que el Señor los buscaba uno a uno y personalmente. Eso sí, el mérito de los Doce estuvo en que aceptaron la invitación; mientras otros, como el joven rico, se marchó triste y le dio la espalda.

Pero, ¿cómo se siente esa llamada? Normalmente se inicia de una manera indirecta, por medio de una persona que puede proponer a un joven una actividad, una pregunta que hace reflexionar... Pero, poco a poco se siente una inquietud interior, una atracción hacia el Señor más grande, un deseo de profundizar en las cosas de Dios.

El texto del Evangelio continúa diciendo: «Para que estuvieran con Él». Los sacerdotes y consagrados tienen muchas tareas que hacer, pero lo primero no es hacer cosas, sino estar con el Señor, convivir con Él. A veces se

olvida este punto y es fundamental. Quiere decir que el Señor se convierte con el tiempo en el mejor amigo, en el gran amor de la vida. Y, como sucede con los enamorados, lo más dichoso es estar juntos y compartir la vida. En resumen, esta llamada especial se puede resumir en dejar otras cosas para que el Señor sea el centro de la vida.

No se prohíbe amar, sino que se ejercita en un amor más grande. No se hacen los votos y las promesas de pobreza, obediencia y castidad por penitencia o por hacer más difícil nuestra vida. Son la expresión de una manera de amar intensamente a los demás. No poseyendo te sientes menos atado a las cosas para estar más disponible hacia los demás. Ofreciéndote voluntariamente a un proyecto común y renunciando a tus propios planes descubres que es mucho más bonito compartir un proyecto común, que es el de Jesucristo, que perseguir ansiosamente el salirte siempre con la tuya. Renunciando a vivir con una pareja no estás renunciando al amor, sino todo lo contrario: te lanzas a amar no solo a una persona en exclusividad, sino a todas las que puedan caber en tu corazón.

A. La vocación religiosa

Es una vocación esencial en la vida de la Iglesia. Siguiendo el ejemplo de la Iglesia primitiva, se desprenden de sus bienes y viven en comunidad («Los creyentes estaban todos unidos y poseían todo en común». Hechos 2, 44). Tienen un sentido fuerte de la fraternidad cristiana y de la entrega al Evangelio y su misión es irradiarla tam-

bién a toda la Iglesia. Por eso los religiosos y consagrados son un símbolo de la radicalidad de vida evangélica, aquello a lo que toda la comunidad cristiana está llamada a ser. Son como esa brújula que señala el camino, o como un faro que guía en la oscuridad. Distingamos dos tipos dentro de esta vocación: vida contemplativa (oran por todo el pueblo, entregan su vida a la oración) y vida activa (entregan su vida a los demás en el servicio a los pobres, los que sufren, y a todos los hermanos).

La vida religiosa es una forma de profundizar la vivencia del bautismo, es desear ser tan semejante a Cristo, que se quiere vivir como Él; casto, pobre y obediente al Padre. Son tres aspectos esenciales, por eso se les llama consejos evangélicos a la unión de la pobreza, la castidad y la obediencia. Es vivir como Él vivió. La vida religiosa solo se entiende como una llamada del Señor, un dejarse seducir por Él para dejarlo todo.

Testimonio en vídeo

Enlace: https://youtu.be/GL1htMxx_gE



2A. VIVIMOS

- Lectura y reflexión personal sobre lo que se ha descubierto en esta parte sobre la Vida Consagrada. Se puede subrayar lo que ha sorprendido, lo no comprendido. Preguntas que suscita el texto...

- ¿Conoces el estilo de vida de las monjas y frailes (en el convento: trabajo y oración), en misiones, en hospitales, en residencias de ancianos, en zonas pobres y marginadas, en parroquias, etc? ¿Conoces a algunos de ellos? ¿Has comprobado si son felices o no?

- ¿Crees que son necesarios en la Iglesia y en la sociedad? En concreto, ¿sabes qué hacen de bien en la Iglesia y en la sociedad? Explica las respuestas.

- ¿Por qué crees que actualmente hay menos vocaciones para ser monja o fraile?

- ¿Te has planteado alguna vez si tú tienes vocación para serlo?

- Otras cuestiones que puede presentar el catequista.

- Puesta en común y diálogo en grupo.

B. Y la «vocación sacerdotal», ¿qué es?

Los miembros de la Iglesia estamos unidos a Cristo por la fe y el bautismo. Todos participamos de alguna manera en la misión que Cristo recibió del Padre. Todos debemos contribuir al crecimiento de la Iglesia, colaborar en la difusión del evangelio con el testimonio de nuestra vida y de nuestra palabra, y ofrecer al Padre el sacrificio

único de Cristo (participando activamente en la celebración de la eucaristía).

Pero de entre sus discípulos, Jesús escogió a doce para que estuvieran con Él, y luego, tras la resurrección, los envió en su nombre y añadió: «Yo estoy con vosotros hasta el fin del mundo» (Mateo 28, 20). Jesús encomendó a los apóstoles y a sus sucesores el ministerio (la labor) de apacentar al Pueblo de Dios y cumplir el mandato de anunciar el evangelio y de renovar cada día el sacrificio de su cuerpo entregado y de su sangre derramada por la vida del mundo. Cristo mismo había establecido la Iglesia de manera que en ella siempre hubiese pastores que sirvieran al Pueblo de Dios con una potestad especial para tres misiones particulares: para anunciar la Palabra de Dios, celebrar los sacramentos y presidir y guiar a toda la comunidad. Por eso, apacentar al pueblo quiere decir también hacer presente a Cristo de una manera muy especial: es Cristo quien se ofrece en la eucaristía por medio del sacerdote, es Él quien perdona en la confesión, quien guía a la Iglesia. Los pastores tienen la misión de que Cristo sea el verdadero pastor de su pueblo.

Por el sacramento del orden algunos bautizados son consagrados para ser ministros en la Iglesia y continuar la misión que Cristo dio a los apóstoles. Este sacramento se ejerce en tres grados que conforman la estructuración orgánica de la Iglesia: episcopado, presbiterado y diaconado. A través de este sacramento la Iglesia confirma la vocación que ese bautizado en concreto ha recibido del mismo Señor.

El sacerdote es:

- Signo de la salvación que Dios ofrece a los hombres.
- Educador de la fe, vive y predica la palabra de Dios, es testigo profético que anuncia el amor de Dios y denuncia con conciencia crítica la injusticia, el egoísmo y el pecado.
- Administrador de la iglesia de Dios a través de los sacramentos.
- Creador de comunidad coresponsable en el crecimiento espiritual de todos.
- El sacerdote es célibe por amor al reino, haciéndose así testigo de Cristo y hombre para los demás, abre su corazón a todos sus hermanos, sin excepción, para servirlos en el nombre del Señor.

Testimonio en vídeo

Enlace: <https://youtu.be/US-gdNiTwSU>



2B. VIVIMOS

Para reflexión y trabajo personal:

- ¿Conoces a los curas de tu parroquia, o de tu pueblo? ¿Has hablado alguna vez con ellos? ¿Qué opinas de ellos?
- ¿Qué es lo que más valoras de ellos, de sus trabajos? ¿Y lo que menos?
- Ahora son muy escasos los chicos que ingresan en el seminario para plantearse la posibilidad de ser curas. ¿A qué crees que se debe eso?
- ¿Te llama el Señor para seguirlo más de cerca, desde el sacerdocio? ¿Te lo has planteado? ¿Qué dificultades te impiden responder afirmativamente?
- Otras cuestiones propuestas por el catequista...

3. ORAMOS Y CELEBRAMOS

La Palabra de Dios. Marcos 3, 13-19.

Jesús subió al monte, llamó a los que quiso y se fueron con él. E instituyó doce para que estuvieran con él y para enviarlos a predicar, y que tuvieran autoridad para expulsar a los demonios: Simón, a quien puso el nombre de Pedro, Santiago el de Zebedeo, y Juan, el hermano de Santiago, a quienes puso el nombre de Boanerges, es decir, los

hijos del trueno, Andrés, Felipe, Bartolomé, Mateo, Tomás, Santiago el de Alfeo, Tadeo, Simón el de Caná y Judas Iscariote, el que lo entregó.

La Palabra de Dios. Lucas 10, 38-42.

Yendo ellos de camino, entró Jesús en una aldea, y una mujer llamada Marta lo recibió en su casa. Esta tenía una hermana llamada María, que, sentada junto a los pies del Señor, escuchaba su palabra. Marta, en cambio, andaba muy afanada con los muchos servicios; hasta que, acercándose, dijo: «Señor, ¿no te importa que mi hermana me haya dejado sola para servir? Dile que me eche una mano». Respondiendo, le dijo el Señor: «Marta, Marta, andas inquieta y preocupada con muchas cosas; solo una es necesaria. María, pues, ha escogido la parte mejor, y no le será quitada».

A. A continuación os proponemos que escribáis una pequeña carta dirigida a Dios. Será algo entre Él y tú, sólo entre vosotros dos. En ella os invitamos a que le contéis cómo afrontáis vuestra vida y si habéis pensado alguna vez sobre vuestra vocación... Os animamos a que seáis sinceros con Él y a que le pidáis lo que necesitéis para poder llegar a descubrir cuál es el plan que tiene pensado para vosotros. Podéis recordar los vídeos que os

hemos ido poniendo en esta reunión, podéis releer los textos del Evangelio donde Jesús llamó, como te llama a ti, a otros hombres y mujeres que aceptaron su invitación a seguirle más de cerca. Tómate tu tiempo, no tengas prisa, y háblale.

B. Peticiones:

1. Para que siempre haya corazones jóvenes dispuestos a entregarse y seguir la llamada de Cristo a través del sacerdocio o la vida consagrada, siendo testigos del Señor en sus ambientes. Roguemos al Señor.

2. Para que el testimonio de los sacerdotes ayude a que broten nuevas vocaciones al sacerdocio y los jóvenes se sientan interrogados por el sacerdocio. Roguemos al Señor.

3. Para que la vida de tantos religiosos y consagrados manifieste la presencia siempre viva de Jesús en nuestro mundo y, con su entrega, sean el camino para que otros niños, jóvenes o ancianos se encuentren con Cristo. Roguemos al Señor.

4. Por nuestro Seminario Diocesano, por sus formadores y seminaristas: para que el Espíritu Santo les anime y sostenga en su camino de entrega y descubrimiento del plan que Dios tiene pensado para ellos. Roguemos al Señor.

5. Por nosotros y por nuestras familias: para que logremos escuchar la llamada personal que Cristo nos hace a cada uno a seguirle más de cerca. Roguemos al Señor.

C. Padrenuestro.

D. Oración final para recitarla juntos:

Oh, Dios, Padre de bondad,
que has enriquecido a tu Iglesia
con santos sacerdotes y almas consagradas,
agradecidos por este gran don,
te pedimos que, por medio de tu Hijo Jesucristo,
suscites abundantes vocaciones que respondan
con generosidad a tu llamada para la extensión de tu Reino
y que ninguno de tus hijos se pierda.
Señor Jesús, que diste tu vida por nosotros
y sigues llamando como en el Evangelio,
danos cristianos conscientes de su bautismo
que se atrevan a seguirte con generosidad
a través del sacerdocio o de la vida consagrada.
Que la respuesta de san Pedro al Divino Maestro,
«Tú sabes que te quiero», les ayude a cuantos llames a decir
un total amén al amor.

3. NOS COMPROMETEMOS

En esta última parte de la catequesis invitamos a los chicos a comprometerse personalmente con la vocación, a que se esfuercen en buscarla. Para ello les proponemos algunos pequeños compromisos para realizar en los días sucesivos a la catequesis.

1. Hablar con un sacerdote o un religioso/a sobre la historia de tu vocación: plantearle tus dudas y miedos, y dejarte aconsejar por él.

2. Tener otros momentos de oración personal en tu parroquia ante el sagrario para seguir dialogando con el mismo Jesús que allí te espera. Para ello puedes volver a retomar los materiales de esta catequesis, puedes seguir leyendo otros pasajes bíblicos donde Dios llamó a otros jóvenes como tú, o puedes contestarte a estas preguntas:

- ¿Qué quiere Dios de mí? ¿Cuál es tu proyecto para mi vida?

- ¿No podría yo utilizar mi vida en la misión de anunciar al mundo la grandeza del amor de Dios a través del sacerdocio o de la vida consagrada?

3. Programar un encuentro con seminaristas: conocerlos, por que están en el seminario, qué inicios de vocación sacerdotal están descubriendo, cómo se vive en el seminario.

4. Visitar el seminario con los catequistas.



Diócesis
ciudad real